En el aula del Colegio Arcoíris, el ambiente vibraba con una energía creativa. La profesora Prisma había propuesto un reto emocionante: construir una maqueta a escala de Villaprisma utilizando cartulinas y pegamento. Frusti, el trapecio gris, estaba especialmente concentrado. Como buen perfeccionista, quería que su torre central fuera idéntica a la de la Plaza de la Luz. Midió tres veces, cortó con precisión quirúrgica y aplicó el pegamento con cuidado. Sin embargo, al soltar la pieza, el cartón se arqueó y la torre se desplomó como un flan ante sus ojos.

Frusti sintió un calor súbito recorriendo sus aristas grises. Sus bordes empezaron a vibrar y una sensación de opresión le cerró el pecho. —¡Es inútil! —exclamó con la voz entrecortada—. He seguido todos los pasos y esta porquería no se queda en pie. ¡No sé hacerlo y nunca me saldrá bien! Con un movimiento brusco, aplastó la base de su maqueta. Celi, el hexágono lima, lo observaba desde la mesa de al lado mientras pegaba unos árboles brillantes. Celi solía compararse con los demás, pero ver a Frusti tan hundido le dio lástima.

La profesora Prisma se acercó flotando, descomponiendo la luz solar en un suave arcoíris que bañó la mesa de Frusti. —Veo que la frustración ha llegado de visita, Frusti —dijo con calma—. Notas que el cuerpo se pone rígido y quieres abandonar, ¿verdad? Frusti asintió, mirando al suelo. —Es que no sé construir maquetas, profesora. No tengo talento. Prisma sonrió con ternura y se ajustó sus gafas invisibles. —En realidad, Frusti, te falta una palabra mágica para que esa frase sea verdad. No es que no sepas hacerlo, es que «todavía» no sabes hacerlo.

Frusti frunció su ángulo superior. —¿«Todavía»? ¿Qué diferencia hay? Prisma explicó que la frustración aparece cuando queremos el resultado final sin aceptar el proceso. —La herramienta es sencilla: añade «todavía» a tus quejas y divide el problema en pasitos minúsculos. No intentes construir la ciudad entera hoy; concéntrate solo en la base. Celi intervino entonces: —Frusti, si quieres, yo puedo sujetar los pilares mientras tú pones el pegamento. A mí se me da bien esperar, y a ti se te da bien medir. ¿Probamos con un solo paso?

Frusti suspiró, soltando el aire lentamente para liberar la tensión de sus hombros grises. —Vale. Pasito uno: alisar la cartulina que he arrugado. Pasito dos: volver a cortar la base. Celi y él se pusieron manos a la obra. Cuando el hexágono lima sujetaba las piezas con firmeza, Frusti descubrió que no necesitaba ser un superhéroe de la arquitectura. Al centrarse solo en que la base quedara recta, el nudo de su estómago se deshizo. —Mira, Celi, el «todavía» está funcionando. Ya no es un desastre, es un comienzo.

Al final de la clase, la torre de Frusti no estaba terminada, pero la base era la más sólida de toda la clase. Frusti ya no sentía rabia, sino una satisfacción tranquila. Comprendió que aprender era como escalar una montaña: no se llega a la cima de un salto, sino poniendo un pie delante del otro. Mientras guardaba sus herramientas, miró a Prisma y sonrió. La maqueta no era perfecta, pero él se sentía mucho más fuerte. Después de todo, ser un experto en maquetas era algo que «todavía» estaba construyendo.

cortar



Herramienta:

La palabra «todavía»

Cuando sientas que algo no te sale, añade la palabra «todavía» a tu frase (ej. «no me sale TODAVÍA»). Después, divide el gran problema en tres pasos muy pequeños y concéntrate solo en terminar el primero.

¿Lo has entendido?

1. ¿Qué reacción física tuvo Frusti cuando su torre se cayó por primera vez?
2. ¿Qué palabra mágica le enseñó la profesora Prisma para cambiar su mentalidad?
3. ¿Cómo ayudó Celi a Frusti para que no se rindiera?
4. ¿Qué sintió Frusti al final del capítulo a pesar de no haber terminado la maqueta?
5. ¿Por qué crees que dividir una tarea grande en pasos pequeños ayuda a no sentir frustración?

olesur

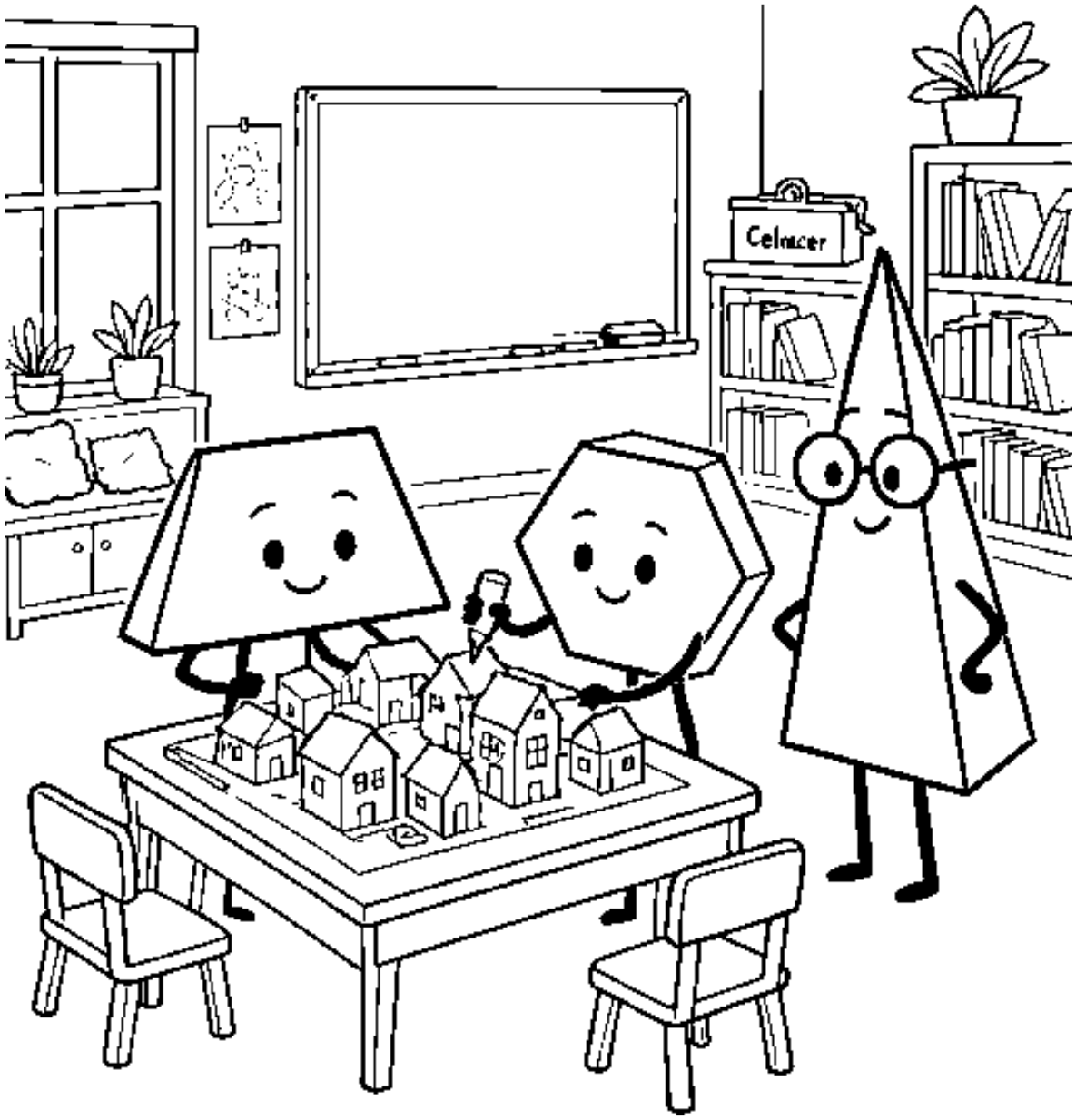
¡Crea el tuyo en olesur.com!

© olesur.com · olesur.org

Villaprisma: aventuras de emociones · capítulo 8

Frusti y la maqueta imposible

Frusti se desespera al no lograr que su maqueta quede perfecta y decide abandonar el proyecto. Gracias a la profesora Prisma y a Celi, aprende a usar la palabra «todavía» y a dividir los grandes retos en pequeños pasos manejables.



Nombre: _____ Colores: Frusti (gris), Celi (lima)

¡Crea tu propio minicuento en olesur.com/educacion/cuenta-minicuentos.php!

© olesur.com · olesur.org